

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- HUERTA, DAVID. "Los editores de las *Obras completas* de José Revueltas." *Revueltas en la mira*. México: UAM, 1984. 63-70.
- MONSIVÁIS, CARLOS, ed. *Antología de la crónica en México*. México: UNAM, 1979.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO. "Revueltas y el árbol de oro". Prólogo. *Las evocaciones requeridas I. Obras completas de José Revueltas*. Vol. 25. México: Era, 1987. 11-17.
- REVUELTAS, ANDREA. "Aproximaciones a la obra teórico-política de José Revueltas." *Revueltas en la mira*. México: UAM, 1984. 83-100.
- REVUELTAS, JOSÉ. "JOSÉ REVUELTAS: entre lúcidos y atormentados." Entrevista con Margarita García Flores. *Diorama de la Cultura (Excelsior)* 16 abr. 1972.
- . "Vivir dignamente en la zozobra." Entrevista con Elena Poniatowska. *Conversaciones con José Revueltas*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1977. 15-22.
- . "La verdad es siempre revolucionaria." Entrevista con Ignacio Solares. *Conversaciones con José Revueltas*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1977. 53-59.
- SARA SEFCHOVICH. *México: país de ideas, país de novelas*. México: Grijalbo, 1988.

Sara Sefchovich es sin duda una de las investigadoras más relevantes en ese resbaladizo pero importante campo interdisciplinario de la sociología de la literatura, dentro del ámbito de nuestro país. En su libro anterior, *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota* (México: Grijalbo, 1985), Sefchovich emprendió un detallado estudio de la novelística de ese autor (1925-1985), en tanto que fenómeno excepcional en el ámbito literario nacional, dados los grandes tirajes que alcanzaron sus novelas. Ciertamente, se trataba de un caso editorial poco frecuente en México, que ameritaba una explicación sociológica.

En ese libro, Sefchovich analiza la novelística spotiana, ubicándola siempre dentro del contexto económico, político, social e ideológico de México, a fin de responder, entre otras, a las preguntas del porqué y el cómo de su éxito editorial. Spota logra concentrar y sintetizar

un conjunto importante y dominante de prejuicios ideológicos (en el sentido de falsa conciencia) clasemedios y expresarlos en recetas accesibles y digeribles. Estos dos elementos, a saber, la coincidencia de prejuicios ideológicos subyacentes, conscientes o no, entre autor y lectores, junto con una forma literaria asequible, poco exigente hacia el lector, dan cuenta en gran medida de los inusitadamente altos tirajes de las novelas de Spota. Sefchovich estudia con éxito la interrelación, en la obra de Spota, entre una producción literaria individual y su consumo, por un lado, y por el otro, su forma y contenido.

Luego de una tarea profunda y concentrada, por así decirlo, hacia "adentro", hacia un núcleo, Sefchovich se impone un esfuerzo mucho más amplio y ambicioso en *México: país de ideas, país de novelas. (Una sociología de la literatura mexicana)*. Aquí se mueve en sentido inverso, es decir, hacia afuera: se propone abordar la literatura mexicana —en particular la novelística— desde sus inicios hasta nuestros días, empleando tres herramientas básicas: 1) la historia de la literatura mexicana, 2) la historia de las ideas y 3) la historia económica nacional. Sefchovich menciona las tres líneas en este orden, tal vez simplemente a manera de enumeración, sin criterios jerárquicos. Sin embargo, me parece que en sus análisis sí establece en la práctica una jerarquía, recurriendo de manera mucho más intensa a los dos últimos puntos.

La magnitud del panorama que se propone Sefchovich conlleva tropiezos prácticamente inevitables. En ocasiones sus recuentos resultar demasiado generalizadores, aunque tal vez en una obra de estas características no pueda ser de otro modo. Y la propia autora así lo asienta en la introducción, donde establece sus objetivos y herramientas. Consciente de las dimensiones de la empresa, acepta que ésta "no podrá abarcar sino a grandes rasgos los momentos fundamentales de las tres líneas" (6) mencionadas arriba. La mira es básicamente sociológica y el objetivo es "buscar la línea central del pensamiento de México, de dónde surgió y cuál ha sido su forma de cuajar en la narrativa" (6). Se trata de "interpretar a la literatura mexicana desde una perspectiva histórico-social e ideológica" (6).

Si se aceptan las premisas declaradas en la introducción, en el sentido de que "se trata de una mirada a vuelo de pájaro que es sobre todo una propuesta metodológica en la que se deberá profundizar para dar cuenta con más detalle de las articulaciones entre las tres partes" (6), el trabajo es válido. El libro es útil por entramarse dentro de una perspectiva no muy frecuente en los estudios literarios de nuestro país.

Toma en cuenta las realidades económica, histórica e ideológica que dan un contexto a la producción literaria. Falta tal vez más cuidado y profundidad al usar la historia de la literatura, pues el mayor peso cae sin duda en los contextos, en el entorno, en los factores externos, y se tiende a soslayar una historia más "interna" de la literatura.

Vale anotar que la amplitud y variedad de la información subyacente demanda un alto grado de seguimiento de parte del lector.

No asombraría que a un lector no empapado en estas cuestiones el esfuerzo le resulte excesivo. Además, la autora incrementa la carga con un uso abundante de notas al pie, las cuales, si bien son una muestra impresionante de su sólida labor de investigación, no contribuyen al deseable y suave fluir de la lectura. Sin embargo, el libro adquiere otra dimensión —ciertamente válida— si se le considera como una obra de consulta, de referencia. *México: país de ideas* es un libro de gran utilidad en este sentido, pues proporciona un marco amplio y general para la historia de la literatura —en particular de la novelística—, con firmes bases en los campos de los estudios de la economía y la historia de las ideas en México.

Los análisis de las diversas etapas históricas y literarias son de varia intensidad. Sobresalen el tratamiento de la llamada novela de la Revolución, correspondiente al capítulo V: "La catástrofe y la redención", y en la segunda parte, el del número II, dedicado a "Las continuas obsesiones de la cultura mexicana".

La segunda parte del libro, que en realidad abarca sólo una quinta parte en extensión, es de corte claramente sociológico y político. A partir de aquí, el radio de acción del análisis se amplía, y la literatura se contempla como parte de la cultura. Sefchovich examina algunas de las obsesiones mexicanas, como la búsqueda de identidad, la alta cultura junto (en frente, o donde se desee) a la cultura popular y el papel del Estado en la promoción de la cultura. "La cultura en México ha consistido, lo mismo que la economía, en acumulación, en dar más..." y

...a pesar de su gran cantidad, la cultura nacional sufre de los mismos problemas que la estructura productiva: ni satisface las necesidades de la población, ni alcanza a las mayorías, pues se concentra en unos cuantos y está mal distribuida, y no ofrece alternativas reales para el futuro (263).

El balance final que hace Sefchovich del momento actual de México es pesimista. La realidad mexicana, y junto con ella la cultura, no

parecen tener muchas perspectivas, a no ser que se den cambios importantes en diversos órdenes. El libro termina con el planteamiento de una estrategia, a base de diversos autores, que van desde Ramón López Velarde hasta Jorge Aguilar Mora y Carlos Fuentes, pasando por Rolando Cordera, Pablo González Casanova, Julio Boltvinik *et al.*, en un conjunto *sui generis* de "nuestros mejores economistas, sociólogos y escritores" (269). Este proyecto, huelga decirlo, es parte de una posición política, patente en el desarrollo anterior del libro y plenamente explícita en esta segunda y última parte. Dentro de ella, Sefchovich toca los grandes problemas de México: el sentido mismo de la idea del crecimiento económico, la necesidad de una autosuficiencia alimentaria, una política fiscal justa, una práctica verdaderamente ecológica, un replanteamiento de la deuda externa, un cambio de valores en el pensamiento nacional, la recuperación de las culturas plurales que existen en nuestro país, el aprovechamiento de los medios masivos de comunicación con fines educativos y no comerciales, y la asunción plena y consciente del ser mexicano. Probablemente muchos lectores considerarán esta parte excesiva y prescindible, y que tal vez encontraría un mejor lugar en una obra de otra índole. Sin embargo, dentro de la perspectiva de Sefchovich, no sólo resulta comprensible, sino necesario, asentar sus propuestas para la "salvación nacional", pues el futuro de la cultura, junto con la literatura, sin duda va aparejado con el futuro nacional.

ADRIANA SANDOVAL

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

EMMANUEL CARBALLO. *Bibliografía de la novela mexicana del siglo XX*. Col. Materiales de Extensión Universitaria. Serie Textos 2. México: UNAM, 1988.

Esta obra tiene una doble importancia, que se debe, por una parte, a la bibliografía propiamente dicha y por la otra, al prólogo, en el que el autor expone sus ideas en torno al desarrollo de la novela contemporánea y reflexiona sobre el porvenir del género en México. Para Carballo, el siglo XX se inicia políticamente con el movimiento armado de 1910, pero en la narrativa comienza años antes, con "documentos que reflejan la vida económica, social y política durante la larga dictadura de Porfirio Díaz" (9). Estos textos pertenecen, por su estructura, estilo y personajes, a la "prosa decimonónica, inscrita en